

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, pri.

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

Esta colectividad convoca á todos sus agrupados á la reunión general extraordinaria que se celebrará el próximo lunes á las 8 de la noche en su domicilio social Merced 18 principal.

Lo que se hace público para conocimiento de todos los afiliados.

Suscripción á favor de los

que luchan contra el zarismo

Sobrante de una excursión realizada por un grupo de socialistas junto con otro de la Federación local, 6'00 pts.

El capitalismo y la clase media

El movimiento social de nuestro siglo podría resumirse así: humillación continua del proletariado; continua destrucción de la clase media por la clase capitalista.

Los industriales, los comerciantes pequeños y medianos, se rinden bajo la pesadumbre de los grandes capitales. Sólo estos pueden realizar las grandes inversiones mecánicas; ellos sólo poseen fácil crédito. Así ocurre que progresivamente los pequeños almacenes son absorbidos por los grandes, y los modestos patronos devorados por las sociedades anónimas.

La especulación de la gente financiera se ha conjurado igualmente contra la clase media. Los altos barones de la banca, que son una potencia en el Estado, han elevado poco á poco el valor de los caminos de hierro que detentan, y han obtenido de los sucesivos gobiernos, para estos valores de especulación, la consolidación de los dividendos. De ahí resulta que las tarifas de los ferrocarriles tienen que suministrar el interés correspondiente á más de mil millones sobre el primitivo valor de las verdaderas acciones. Ahora bien, esas tarifas, acrecentando los gastos generales de la producción, contribuyen también á separar de la lucha los pequeños capitales.

Además, á medida que las empresas industriales y comerciales, emitidas en acciones, se convierten en empresas financieras, el juego de la especulación no sólo se extiende á estas acciones, sino también á los productos, á las mercancías. Hoy se juega sobre todo: sobre las lanas, la seda, el algodón, el azúcar, el café, los metales. El mercado industrial y comercial queda entregado así á las mismas convulsiones, á los mismos manejos, á los mismos pánicos y á las mismas combinaciones que el mercado financiero. El pequeño industrial y el pequeño comerciante son arrastrados, sin quererlo ni pensarlo, á la

Bolsa. Para resistir á todos los sacudimientos de la especulación es necesario tener sólidas espaldas, y aun así quedan aplastados los modestos capitales.

Pero no es esto todo. Los fuertes capitalistas se han dicho: «Puesto que todo se resuelve jugando, juguemos sobre seguro para ello es preciso acaparar los productos por potentes sindicatos; siendo dueños de las mercancías lo seremos de los precios.» El famoso sindicato del cobre que hizo tanto daño con su caída como lo hizo con su formación, es el ejemplo más conocido, aunque pueden contarse por centenares los sindicatos internacionales. De aquí resulta una doble consecuencia para la clase media.

Desde luego, el precio de las primeras materias de que tienen necesidad dependen arbitrariamente de la gente financiera; pagan las mercancías más de lo que valen, y ni siquiera pueden contar con una relativa firmeza en los precios, pues muy bien puede entrar en los secretos designios del sindicato determinar la alza ó la baja en un momento dado, porque por muy poderosas que sean estas sociedades acaparadoras, hay siempre algunas sociedades rivales que desean provocar los desastres cuyo contragolpe suele ser ruinoso para la clase media de los negociantes y productores.

El segundo mal es el siguiente: Estos sindicatos de capitalistas oprimen, cazan, arruinan á todos los que no pueden englobar, los cuales no poseen fuerzas para resistir mucho tiempo. De donde resulta servidumbre y aplastamiento para la clase media.

Imposible es numerar los millares de millones que en esta forma, y poco á poco, se han sustraído á la clase media por todos los medios reunidos de la clase capitalista, por el desarrollo de los grandes almacenes y de la gran industria, por los sindicatos de financieros y las coaliciones de capitales.

Un sólo hecho preciso podrá dar, no una idea, sino el presentimiento, si puedo expresarme así. La casa «Bon Marché», de París, no ha adquirido prosperidad hasta los veinte años últimos. Pues bien: la señora Boucicaut dejó al morir una fortuna de 120 millones. ¿Cuántas casas desaparecidas, cuántas independencias malogradas han concurrido á elaborar esa fortuna?

También la clase media de los productores rurales ha sido blanco del capitalismo, los colonos han quedado, en suma, arruinados por él. Efectivamente, en el movimiento general de la especulación, hasta la tierra ha entrado en danza. El incremento de las grandes ciudades y del consumo; el desarrollo de los medios de transporte; la abundancia de los capitales hicieron—hacia la mitad del Imperio—subir rápidamente los precios de las tierras y al mismo tiempo el precio de los arrendamientos. El propietario solicitó el doble, el triple al arrendatario. Los capitales invertidos en la adquisición de tierras exi-

gieron como los otros larga remuneración. Los colonos accedieron, en primer término, porque no tenían otro remedio, y luego porque les había cegado y deslumbrado la pasajera prosperidad que resultaba del alza general en los precios.

Así, durante veinte años—de 1860 á 1880—la tierra produjo dinero á torrentes; pero ese dinero no retornaba á la tierra mediante duraderos mejoramientos: sólo pasaba por las manos del propietario ocioso, ó en la disipación del lujo, ó en otras empresas financieras. Así, cuando la crisis agrícola sobrevino, cuando la concurrencia extranjera adquirió incremento, cuando la baja de todos los valores en 1882 determinó la baja general de los precios, la clase media de los colonos quedó aplastada bajo pesos excesivos. El capitalismo absorbente no le había dejado reservas suficientes que hubieran permitido perfeccionar los instrumentos de trabajo, mejorar la tierra y el ganado, multiplicar los abonos: luchar en una palabra. Entonces se percataron de que en el fondo de la aparente prosperidad que duró de 1860 á 1880, sólo quedaba, al primer revés, la nada y la ruina. Por eso la clase media de los productores rurales se ingenua hoy en buscar garantías para el trabajo campesino.

Otro ejemplo que demuestra la universalidad del mal. Hasta hace poco los viticultores de Champaña vendían sus vendimias al precio corriente, según la abundancia y calidad de la cosecha. Hace dos años los fabricantes de vino de Champaña han tomado un sindicato ofreciendo á los viticultores un precio único muy inferior. Estos, no poseyendo capitales ni meras conocidas, han debido inclinarse ante la coalición capitalista: como el pequeño comercio han sido estrangulados.

Creo no exagerar nada: aun hay muchas industrias como la quincallería y la tenería que puede aborruinarse con modestos capitales; hay, por otra parte, en la clase media de nuestro país tal espíritu de ingeniosidad, de iniciativa, de economía, que en algunos lugares los pequeños patronos todavía subsisten; pero están amenazados y no tardarán mucho en verse superados por el capitalismo.

Un obrero muy inteligente de los Pirineos Orientales me ha escrito: «Las fábricas de quincallería han reemplazado á la cerrajería; la fundición ha sustituido á la fragua; hay fabricas de hojalatería y de juguetes. En el ramo de zapatería todo se hace á máquina; lo mismo en el de carpintería...» Y bien, ¿que es el triunfo de la máquina, sino el triunfo de los grandes capitales? Antes de medio siglo la clase media será desalojada de sus últimos trincheras y rechazada en masa hasta el salariado.

Juan Jaurés.

Diputado francés.

Trabajadores: Una Sociedad que no pueda vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

LO QUE SIENTO

Cuando leo en la Prensa burguesa las noticias sobre el movimiento revolucionario ruso, siento en lo más íntimo de mí ser una gran satisfacción, algo inexplicable para la torpeza de mi pluma, algo, en fin, que yo quisiera que sintieran todos los oprimidos, los humildes, los laboriosos.

Los grandes dolores, como las grandes alegrías, tienen su límite, y los dolores del proletariado ruso llegaron a su colmo, y hoy los grandes rotativos nos comunican noticias sensacionales: cosacos que hacen causa común con el pueblo, soldados que se sublevan y en unión del pueblo proclaman la Comuna en una población; soldados y paisanos que asaltan las prisiones y ponen en libertad a los presos políticos. Y para colmo, madres abadesas que salen de su misticismo y piden autorización para usar el santo revólver, no confiando ya en la protección divina.

Todo este conjunto de noticias de la gran Prensa me consuela el espíritu y me da ánimos para la lucha. Al pensar en los grandes sufrimientos de aquellos mis hermanos me siento fuerte y vigorosa, yo, una débil mujer. ¿Que madre proletaria, bajo aquel despótico imperio, no se habrá estremecido al estrechar entre sus brazos a su tierno hijo, pensando en la suerte que le cabría? ¿Qué familia proletaria no tendrá que llorar alguna víctima inmolada bajo el tiránico poder del zar? Bien se podía asegurar que ninguna. Por eso el pueblo, harto ya de sufrir, se levanta en las populosas ciudades como en las pequeñas aldeas.

El pueblo ruso, el proletariado de aquella nación tiranizada, vá rápida y directamente a la conquista de sus derechos sin que ninguna fuerza le contrarreste, y su triunfo repercutirá en todas las naciones.

¿Cuál será la primera que imite a Rusia?—me pregunto. Y mi pensamiento repasa en un vuelo el estado en que se encuentra el proletariado de las naciones más oprimidas, más vejadas, más encarnecidas, y se para en esta pobre España. Verdad que esto no es Rusia, pero á mi modo de ver se le parece. Aquí como allí, cuando un pueblo tiene hambre y pide por las vías legales pan y trabajo, se le manda inmediatamente la guardia civil; si los obreros se declaran en huelga, para eso tenemos el ejército, para meterlos en cintura; si hay hombres de sentimientos elevados que tienen el valor de escribir lo que piensan, hay cárceles y presidios donde se están pudriendo y Gobiernos que se llaman liberales y hacen leyes como la de jurisdicciones para oprimir más y más, y en cambio no hacen cumplir aquellas otras que favorecen en algo á los obreros. No hay gran diferencia, á mi modo de ver, entre los Gobiernos autócratas rusos y los Gobiernos españoles. En cambio sí la hay entre el pueblo español y el pueblo ruso, el cual lucha y luchará sin distinción de sexos, sin volver atrás la mirada, siempre adelante hasta conseguir sus justísimas aspiraciones.

Yo no dudo de que España no ha de resignarse á continuar así. De seguir tiranizando al pueblo, á la postre, así como la gota de agua hace salir de su cauce al tranquilo arroyuelo y le desborda en torrente, aquél, harto de sufrir, se lanzará á la conquista de su emancipación.

Virginia González.

HAZ BIEN ..

Muchas veces oigo quejarse de desengaños á los que dedican gran parte de sus afanes á la

propaganda de las ideas de regeneración social. Tropezan á cada paso con la ignorancia, con la mala fé, con la ingratitud, con la dificultad de convencer á la mayoría. Se desesperan de obtener éxitos resultados tras largos y enormes esfuerzos. Algunos, se desalientan y abandonan la lucha. Yo también he tenido desalientos y he sido herido por todos esos tropiezos. Pero mi experiencia propia y la Historia—que es la experiencia de los demás—me han enseñado que todo ello es muy humano, que siempre ha ocurrido así, que todos los reformadores han luchado con los mismos inconvenientes y que sin embargo la Humanidad ha realizado grandes progresos. Cuando he comprendido eso, he empezado á tener paciencia, á esperar y á no parecerme pequeña ninguna ventaja, ningún triunfo, ninguna conquista, por inferiores que á primera vista resultasen, comparados con la energía gastada en conseguirlos.

He aprendido que los grandes hechos sociales se forman así, lentamente, paso á paso, y que nada hay despreciable en el continuo caminar de las ideas. Me he convencido de que lo fundamental en la propaganda, es el acto de fé que realizamos todos los días, creyendo que aquello que predicamos, no obstante ser hoy rechazado por muchos, será en lo futuro el credo de la mayoría, el credo de la Humanidad toda; y que esa fé en el porvenir de nuestras ideas, se va comunicando á los demás y es lo que constituye la fuerza de las doctrinas y de los partidos.

Eso, en cuanto á las impacencias y á los desalientos, por la poca eficacia presente de la propaganda. En cuanto á los desengaños que proporciona la ingratitud de aquellos mismos á quienes queremos salvar, digo que no sólo no deben extrañarnos, sino que es preciso contar con ellos como cosa inevitable, segura. Quien tenga tanto amor propio y tan escaso amor al ideal que el choque con la ingratitud—bija, muchas veces, de la ignorancia, no de la malicia—, pueda hacerlo retroceder ó renegar de lo hecho, ese, que no se haga portaestandarte de ninguna reforma. Hay que hacer el bien á pesar de los ingratos, sabiendo que existen y resignándonos á que nuestros afanes sean olvidados y menospreciados por los mismos que los aprovechan. El desquite de los que obran así consiste en ver que, si su nombre se borra de la memoria de los otros, su obra triunfa, y los que le pagaron con desprecios ó rebeldías personales, viven de los frutos que da la semilla que ellos sembraron.

Rafael Altamira.

Solidaridad de Oviedo.

P. PASCUAL SEMPERE

A las cuatro de la mañana del día 31 del pasado Julio, dejó de existir después de penosísima enfermedad que le obligó á guardar cama por espacio de ocho meses, nuestro querido correligionario Pascual Pascual Sempere á la temprana edad de 19 años.

Fué un entusiasta y convencido socialista como lo demostraba en todos los actos que realizaba. Reconociendo la necesidad que tiene la clase proletaria de constituirse en partido de clase y que este es el Partido Socialista único que consagra todos sus esfuerzos en la defensa de esta misma clase, ingresó en las filas de la Agrupación de esta localidad, á la edad de quince años siendo más tarde uno de los primeros organizadores de la Juventud Socialista desempeñando en su primitivo comité el cargo de

vocal siendo su conducta aprobada por todos por ser modelo de honradéz y laboriosidad.

Por su oficio pertenecía á la Sociedad de alparateros donde pudo demostrar su temple de convicción y el arraigo con que defendía una causa noble y justa, pues con la célebre huelga de 9 meses que esta Sociedad mantuvo con sus patronos el año 1903 siendo uno de los más entusiastas campeones.

Sintiendo sobre su cuerpo el frío de la muerte manifestó muy encarecidamente á su familia que no quebrantase su voluntad pues deseaba que su cuerpo fuese enterrado civilmente como así se verificó siendo llevado en brazos de sus compañeros pertenecientes á la Juventud Socialista.

Las muchísimas simpatías que en el pueblo gozaba, lo demostró la verdadera manifestación de duelo que acompañaba al finado cuya concurrencia no bajaría de mil personas.

El féretro iba cubierto con coronas de flores naturales con un precioso pensamiento regalo de la Juventud Socialista con una hermosa inscripción dedicada á su querido compañero.

Con la pérdida de este buen campeón pierde la Juventud uno de sus mejores camaradas como siempre lo demostró su actividad.

Honremos su memoria imitándole en sus actos y propaguemos el sacrosanto ideal que defendía y seremos dignos continuadores del que falleció exclamando: ¡Hermanos de cadena, unámonos y venceremos!

Ramón Mora.

Elche 6 Agosto 1906

La Redacción de este periódico, se asocia al dolor que ha experimentado la familia del finado por tan sensible pérdida y al sentimiento que ha causado á la Agrupación Socialista de Elche por haberles la muerte arrebatado, á uno de sus mejores luchadores de la causa de los explotados.

LO QUE ES Y LO QUE PARECE

Las gentes que no ven más que lo que tienen delante de los ojos son víctimas de grandes engaños. Quien presenciara la obra de un cirujano, podría tomarle por un asesino; quien observara un experimentador en su laboratorio, creería se trataba de un loco. Apenas hay hecho alguno, sobre todo social, en que la realidad corresponda á la apariencia.

Así acontece á los superficiales cuando juzgan de nuestra labor.

¿El trabajador reclama menos horas de trabajo? Pues teme que la producción disminuya y en consecuencia crezca la miseria. ¿Sabe que el obrero pide más salario? Pues prevé la carestía del producto, y, por tanto, las mayores dificultades con que luchará para vivir. Oye hablar de las huelgas, y para él tal procedimiento iguala al de la tiranía, y no duda que semejante conducta por parte de la clase trabajadora ha de ocasionar la muerte de las industrias patrias. Por otra parte cuando oye decir que los trabajadores se proponen conquistar los Poderes públicos, piensa que tal triunfo no sería más que la apoteosis de la barbarie.

Estos *superficiales* son los intelectuales que aún no se han dado cuenta de los hechos sociales, son los obreros del campo y del taller que aún no habrieron los ojos á la luz de nuestras ideas. Todos ellos son los servidores inconscientes del Capitalismo.

Nada menos cierto que esos juicios.

La disminución de la jornada de trabajo en

los límites que se reclama no amengua la producción; por lo contrario, si se trata de rebajar el tiempo de jornadas excesivas—de 11, 12 y más horas—la producción se acrece. Así lo reconoce ya toda persona medianamente culta en cuestiones económicas. Sin contar con una porción de medidas á que cabe recurrir para que el producto no disminuya, basta reflexionar en el hecho de que cuando un individuo va de camino no hace el mismo recorrido á la primera hora que á la 12. El hombre trabajando se fatiga, y puede llegar ésta á tal grado que no haga nada útil. Lo mismo acontece con la subida de los salarios: lejos de aumentar el coste del producto, lo abarata, pues el obrero bien alimentado, el obrero que ve mejor recompensado su esfuerzo, produce más. Así que no pasan de ser vulgares prejuicios tales afirmaciones.

Y siendo esto así, la huelga, que representa el medio, las más de las veces necesario, para lograr el trabajador una retribución y una jornada racional, no puede estimarse como corrientemente se estima. Con mayor motivo la huelga no es la tiranía, sino la libertad; no es la opresión, sino la independencia. Acaso pueda considerarse la libertad de uno solo como la tiranía, más la libertad de todos jamás podrá ser tenida por tiranía, y mucho menos si da por resultado la mejora, el beneficio común; y mucho menos si sirve á los intereses generales de la civilización. Y no hay que dudarle: el obrero es libre cuando deja el trabajo, y el hombre es más libre cuanto dispone de mayores medios.

Además, las reclamaciones obreras sirven de estímulo al perfeccionamiento de las industrias, á salir de los procedimientos rutinarios, á suprimir las empresas antieconómicas y por lo mismo á ponerlas en condiciones de competir con la industria extranjera. Cierto que la competencia industrial sirve también á estos fines; mas no podría lograrlos sin el apoyo, sin la resistencia de los trabajadores. Aparece más fácil, cree más factible el capitalista resistir á la competencia robajando los jornales y prolongando la jornada que renovando ó introduciendo la maquinaria, reorganizando el trabajo, suprimiendo los medianeros, etc. Los capitalistas y gran número de nuestros compañeros de trabajo de nuestro país son un ejemplo vivo de lo que decimos. Y también el resultado de nuestra inferioridad puede servir de lección para volver del error.

Por todo lo cual el triunfo de los trabajadores representa la victoria de la civilización sobre la barbarie ó el atraso.

José Verdes Montenegro.

SOCIALISMO

Una lucha cruenta se desarrolla en el seno de la sociedad capitalista. Los productores de la riqueza social, los esclavos del trabajo, en cumplimiento de su misión histórica, pretenden arrancar ó anular los privilegios, que las sociedades pasadas y la presente han acumulado en favor de la clase rica. Esta, no se inclina á reconocer la justicia de la reclamación proletaria, muy al contrario, está dispuesta á defender su poder á toda costa, hasta quemar el último cartucho. Y el choque se produce en todas partes y en todos los momentos inevitablemente brusco. Es imposible, no ya, armonizar los intereses de unos y otros, sino que ni siquiera suavizar las asperezas de la lucha. Lo que divide á los ricos de los pobres es tan fundamental, que buscar tregua ó consideraciones en la lucha es perder lamentablemente el tiempo.

Mientras la clase obrera no consiga imponer serios temores á la clase rica, será perseguida y

vejada, se ahogará su protesta y sus exigencias no serán tenidas en cuenta.

Necesitan los trabajadores, organizarse fuertemente, elevar su capacidad intelectual, poder comprender las leyes que rigen á la sociedad, tener una visión clara del camino á recorrer, imponerse de la magnitud del movimiento social del que son factores principales, para no caer en lamentables y lastimosos errores que pueden costarle mayor tiempo de esclavitud y de miseria.

Cuando la clase proletaria, se halle en condiciones de hacer temer á la clase capitalista; no estará lejána la hora en la que sus aspiraciones se realicen. Terminarán las persecuciones, no se ahogará ya en ríos de sangre su protesta y se impondrá la justicia por la que por tanto tiempo y con tantos sacrificios bregara, y libre ya la sociedad de los obstáculos que se oponían á su progreso, marchará constantemente conquistando para la humanidad mayores felicidades.

Eg. A.

PATRIA Y HUMANIDAD

Expónese á sentar plaza de original, de extravagante, de antipatriota y á ser blanco de acerbadas críticas quien se atreva á lanzar la palabra *patria* sin antes hacer un caluroso elogio de su nación, sin dar, en breve resumen noticia de sus más gloriosos hechos de armas, ó sin manifestar que dirige sus miras al desarrollo del sentimiento patriótico. Tales inconvenientes nacen de un falso concepto de patria y de un lamentable desconocimiento de los derechos y deberes del hombre; de no hermanar convenientemente la idea de patria con la de Humanidad; de distinguir con meticulosa escrupulosidad entre el hombre que vive en un espacio artificiosamente señalado y el que mora fuera de estos límites.

Borrar las diferencias que existen entre los hombres; procurar acercarlos, unirlos; estimular, no sólo el comercio material, sino el moral, de ideas y sentimientos, es obra importantísima, de incalculable valor social, verdaderamente humanitaria, que, de implantarse, con fe y constancia, produciría grandes y positivos beneficios. Uno de estos, el más grande sin duda, sería la desaparición de la odiosa guerra, el más horrendo crimen de los tiempos modernos, consentido y legalizado por nuestras leyes, y cuyo origen hay que buscar necesariamente en el falso concepto de patria.

La idea de patria, á trueque de algunos beneficios de poca monta, nos ha legado el mal gravísimo llamado guerra; y no es difícil presagiar que, si desaparecieran las patrias, las naciones, desaparecerían también como por encanto las guerras, y que al odio latente que hoy respiran todas las naciones sucedería un reinado de amor y prosperidad. Razón sobrada tiene el popular astrónomo francés Camilo Flammarion cuando asegura que en el amor á la patria aparece siempre, como inevitable secuela, una especie de odio hacia las demás naciones; de suerte que las palabras francés, inglés, ruso, etc., despiertan en la inteligencia de un español ó alemán la idea de enemigos ó rivales de España ó Alemania, y el propio efecto causan á aquellas naciones el nombre de éstas. Si esto fuera verdad, sería preciso convenir en que la idea de patria no se presenta nunca convenientemente depurada; en que siempre se encuentran en ella prejuicios y falsos conceptos que conviene extirpar, y en que le son imputables todas las fatales consecuencias que nacen del odio entre colectividades.

Los progresos modernos han puesto en contacto y en continuas relaciones á los hombres de todo el globo; los obreros, con sus Congresos

internacionales, borran de hecho las fronteras; la ciencia con sus portentosos descubrimientos, cuida de hacer fraternizar á todos los humanos; sólo falta, para que el humanitarismo sea ley de vida, para que estas relaciones sean cordiales y sinceras, sin mezcla de hipocresía, que desaparezca el espantajo absurdo de la guerra, que las fronteras no marquen una división tan profunda entre los hombres, y que la idea de patria evolucione en un sentido más social y más humanitario. Los tiempos están abonados para esta hermosa reforma, pues hoy día se habla mucho de fraternidad universal y de internacionalismo: sólo impide su realización el tradicional concepto de patria que tiene ofuscado nuestro entendimiento y del cual no sabemos desprendernos.

Conviene, pues, desarrollar el amor hacia nuestros semejantes, fomentar el internacionalismo, predicar odio á la guerra y rendir culto á la Humanidad, culto que debe manifestarse en el mutuo afecto de todos los hombres y en la generosidad y cariño con que unas y otras naciones ofrezcan y estudien los nuevos progresos. Procediendo así se realiza al propio tiempo una obra de alta justicia pues los adelantos que en todas las esferas van realizándose no pueden considerarse patrimonio de una nación y menos de determinada personalidad; pertenecen á todo el género humano, y el querer privar á los demás de sus beneficios, ó monopolizarlos para lucrarse con ellos, es un proceder egoísta y en ciertos casos criminal.

J. M.

LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

El golpe de Estado que dió el imbécil Nicolás II disolviendo la Duma ha precipitado los acontecimientos en Rusia, donde á la hora presente arde la revolución en toda ella. Claro es que de todos modos la revolución hubiera minado el imperio y abatido el poder autocrático del zar, pero con la Duma el movimiento hubiera sido más lento y menos violento la forma de exteriorizarse la revolución. Disuelta la Duma, la revolución tenía que estallar con gran fuerza y correr velozmente por todo el imperio cual inmenso reguero de pólvora incendiada.

Apena el ánimo el considerar los miles de hermanos nuestros que caen en la horrosa lucha; pero al vislumbrar después de ella el derrumbamiento del más poderoso baluarte con que contaba la tiranía y el triunfo de la democracia en la infeliz Rusia, no podemos menos de dar por bien empleada la generosa sangre de aquellos bravos camaradas, aunque se vierta á torrentes.

Las noticias de la Prensa diaria revelan que la revolución, si no en todo su apogeo, está en un período activísimo y que el triunfo de ella es inevitable. Ya no es el pueblo solamente el que se bate contra los defensores del zarismo: al pueblo se unen grandes masas de soldados de mar y tierra, que prefieren morir combatiendo en pro de los ideales generosos que laten en las entrañas de la Rusia nueva antes que esgrimir sus armas contra los trabajadores.

Hagamos votos, compañeros, por que la lucha sea breve y la victoria completa. El triunfo del proletariado ruso, uno de los más explotados, uno de los más escarnecidos, semejante en sus desgracias al proletariado español, es el triunfo de los explotados de todo el mundo. Por eso debemos darles alientos, enviarles la ofrenda de nuestra solidaridad, estar con ellos con toda nuestra alma, ya que no podamos con el cuerpo ayudarles en la grandiosa lucha en que están empeñados.

LA HUMANIDAD Y LA MÁQUINA

El hombre, viendo cómo la máquina, acumulando fuerzas prodigiosas, lo destituye y lo mina; le obliga á asociarse para multiplicar sus fuerzas, las que se ve obligado á reforzar cada vez más, á medida que la máquina va también multiplicando su poder. Las agrupaciones, las asociaciones locales primero, nacionales é internacionales después, se ven obligadas, en virtud del progreso, á ser cada vez más poderosas. Si la máquina progresa aumentando su fuerza psíquica, las *asociaciones*, á su vez, se robustecen aumentando su fuerza psíquica ó inteligente, pues las asociaciones de hombres progresan, como progresan los cerebros, desde el de las ranas hasta el del hombre, no solo por el aumento en el número de sus neuronas, sino también por la mejor calidad del estado.

El problema está planteado; el hombre puede acelerarlo ó retardarlo, pero de ninguna manera evitarlo. Los dos términos del problema han iniciado su progreso, la Humanidad y la máquina, y ambos términos, que son dependientes y complementarios, suman su acción, que acelera la marcha hacia el porvenir.

Enrique Llurla.

(De *Humanidad del Forvenir*.)

Caridad católica

Murió en el pueblo de Piedrahita, provincia de Avila, un anciano sin haber recibido los llamados «auxilios espirituales», y al ser requerido el cura para que diese la orden de entierro, manifestó que no eran horas aquellas—las seis y media de la mañana—y además que se estaba preparando para ir de merienda todo el día. Instado por la noche para que diera la contestación, lo hizo por escrito, pero negativamente, por lo cual en el Juzgado no pudieron hacer nada.

Al día siguiente fué el juez en persona por la autorización, y le contestaron que el cura se hallaba ausente. A esto el cadáver, que ya llevaba casi dos días insepulto, comenzó á presentar síntomas de descomposición, por lo cual la familia del difunto dispuso, sin más requisitos, llevarlo hasta la puerta del cementerio, que se halla contiguo á la iglesia; más en esto descargó una tormenta, y con objeto de evitar que el cadáver se mojase, su hijo suplicó á la sobrina del cura, por hallarse éste ausente, que le dejara colocar el ataúd en el depósito lo cual le fué negado con malas razones.

En resumen, que hasta las doce del día del martes no pudo enterrarse el cadáver habiendo éste permanecido insepulto desde el domingo por la mañana, ó sea 54 horas, todo por obra y gracia de la terquedad de un párroco, que sin duda no considera próximos á los que no acuden á darse golpes de pecho á la iglesia.

Y para eso ha habido que dar tierra al cadáver en una sepultura lindante con la tapia del cementerio, tal vez para que la tierra sagrada no se contamine con el contacto del precito.

¡Oh, como practican los *páters* la caridad católica!

VOLVAMOS Á LAS ANDADAS

De nuestro apreciable colega la *Lucha de Clases* son las siguientes líneas, motivadas á una nueva denuncia de una carta publicada de nuestro correligionario José Urra.

Dice así:

«OTRA VEZ DENUNCIADOS

Otra vez el señor fiscal de Su Majestad ha honrado estas columnas poniendo en ellas su implacable lápiz rojo.

Ahora le ha tocado el turno á nuestro querido amigo y colaborador José Urra, cuya carta desde Erandio, que apareció en nuestro número del 21 del mes pasado, se considera pecaminosa.

El miércoles último, esto es, después de transcurridos diez y ocho días desde la publicación de la carta de Urra, se le ha ocurrido al Juzgado personarse en la cárcel de Larrinaga para tomar declaración al de este semanario y recoger las cuartillas pecaminosas.

La gente que nos persigue ha creído ver en el escrito de Urra ataques á la Iglesia católica, apostólica y romana, á esta dichosa Iglesia que además de llevarnos una millonada del presupuesto nacional nos está haciendo la santísima de una porción de modos y empleando mil procedimientos.

Felicitemos al joven amigo José Urra por su *bautismo de sangre*!

Federación de Sociedades Obreras de Baleares

En la última asamblea celebrada por esta entidad, se renovó el Comité de la misma siendo elegidos los compañeros siguientes:

Presidente: Francisco Roca.

Vice-presidente: Bernardo Mir.

Tesorero: Juan Colom.

Contador: Andres Obrador.

Secretario del exterior: Jaime Barceló.

Secretario del anterior: Antonio Brasales.

Revisores de cuentas: Agustín Roca y Juan Rosselló.

Estos compañeros al tomar posesión de sus cargos saludan fraternalmente á todos los que luchan por la emancipación de la clase explotada.

La correspondencia se dirigirá á nombre del secretario del exterior, Calle de la Merced número 18.

Ha visitado nuestra redacción el periódico humorístico que á empezado á publicarse en esta localidad titulado *Sa Llonja*.

Le establecemos gustosos el cambio.

EL 1.º DE MAYO

SOCIEDAD DE OBREROS PANADEROS

En Junta General celebrada el día 3 de Julio quedó constituida la Junta Directiva en la siguiente forma:

Presidente.—Juan Rosselló y Riera.

Vice-Presidente.—Francisco Brasales y Gayá.

Secretario.—Agustín Lladó.

Vice-Secretario.—Juan Tur.

Tesorero.—Gabriel Bibilon.

Contador.—Montserrat Mercadal.

Revisor.—Mariano Riera.

Vocales.—Antonio Castillo, Bartolomé Pizá, Juan Galabert y Miguel Ventayol.

Palma 7 de agosto de 1906.—El Secretario, Agustín Lladó.

SOBRE EL INDULTO

«La Voz del Cantero», de Madrid, en su afán de hacer antipáticos los socialistas á los trabajadores organizados, hace atrevido á aseverar que nuestro Partido está en contra de los presos por cuestiones sociales en el asunto del indulto que aquel periódico viene pidiendo del Gobierno.

«La Voz del Cantero», periódico anarquista declarado, aunque aparente ser órgano de una Sociedad de resistencia donde caben todas las opiniones y viva a costa de esa Sociedad, no quiere entender lo que repetidamente hemos dicho acerca de sus propósitos de pedir la libertad de cuantos presos haya actualmente por defender los fueros del trabajo, y nos atribuye propósitos que ni abrigamos ni nadie que discorra rectamente puede atribuirnos.

«Nuestras críticas no han ido contra los presos, ni menos teníamos por qué censurarlos; lo que sí hemos afirmado, y sostenemos, es la contradicción que resulta de negar toda autoridad constituida y luego acudir á ella en demanda de perdón.

«Siendo la posición actual del proletariado y burguesía la de los ejércitos combatientes, es ilógico que en el ardor de la batalla se hagan llamamientos á la clemencia del adversario, que á eso equivale el acto que los anarquistas han realizado.

«Y no vale que traten de sacar partido de lo ocurrido en el caso de Botana y Maceda, porque los ejemplos no son iguales.

«Conste, finalmente, que no estamos despechados ni guardamos rencor ni sentimos animadversión hacia ninguno de los complicados en las causas que defiende «La Voz del Cantero».

«Eso del despecho más bien pudiera aplicarse á dicho periódico, se ha puesto furioso al enterarse de que algunos individuos del oficio se permiten el lujo de tener ideas socialistas y de propagar este semanario.

«¿Es que forzosamente todos los canteros de Madrid han de comulgar en los ideales acráticos?

«Si eso cree el citado semanario, le espera un tremendo desengaño, porque antes de transcurrir mucho tiempo figuraran en las filas socialistas bastantes obreros de ese oficio.»

Huelga en la India

El movimiento obrero penetra incesantemente en nuevas regiones del globo. Sin embargo, hasta aquí los indios, con el peso de treinta siglos de castas y servidumbres, parecían inaccesibles á las nuevas ideas, cuando nos ha sorprendido la noticia de una huelga declarada hace pocos días en la línea férrea de East India Railway.

Los huelguistas celebraron el domingo ante último un mitin, al que asistieron 4.000, pronunciándose discursos «vehementes», según transmite la Agencia Fabra.

«Esta «vehemencia» de los pasivos indios es un venturoso signo de los tiempos, pues revela que pronto no habrá un solo país en el mundo que no participe del movimiento universal de la clase obrera organizada y del Socialismo Internacional.

Los concejales Socialistas

A propuesta de los concejales socialistas, el Ayuntamiento de Salamanca ha acordado que la jornada de los obreros del Municipio no exceda de ocho horas.

Felicitemos por su éxito á aquellos camaradas,

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41